

Jueves 25 de mayo del 2000

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Vicente Fox, el voto útil y la alternancia

Las campañas electorales han entrado a su fase final. En la contienda por la Presidencia de la República dos candidatos se disputan la delantera: Francisco Labastida y Vicente Fox. Ambos suman el 82% de las preferencias electorales. Se trata de una vuelta al pasado bipartidista en la competencia central. En el ámbito local la vida política mexicana es más compleja; a nivel de las entidades, el panorama es más bien tripartidista.

Como hemos visto en las encuestas (y aquí tomamos la publicada por Reforma el pasado 18 de mayo), Vicente Fox aunque en el mes de mayo se ubica dos puntos porcentuales por debajo de Francisco Labastida (40 y 42%, respectivamente), su tendencia ha sido ascendente, pasando de 39% en enero, a 42% en el mes de abril. Para Francisco Labastida en cambio la tendencia ha sido la contraria. En el mes de enero contaba con el 48% de las preferencias para ir descendiendo paulatinamente hasta un 45% en abril y 42% en mayo. Evidentemente, lo que existe es un empate técnico en la carrera presidencial. De aquí en adelante todos los votos son importantes. Lo decía en mi artículo anterior: El recurso de los "dinos" es vital para tratar de unir a los diferentes grupos al interior del PRI, evitando que algunos votos de priístas resentidos se queden en casa, o en el peor escenario para este partido el de que llegaran a votar por el candidato del PAN.

En ese contexto era fundamental para ambos contendientes que se llevara a cabo el debate entre los tres candidatos (agregando a Cuauhtémoc Cárdenas) el pasado 23 de mayo. Una victoria en esta recta final podría ser la diferencia para el triunfo o la derrota. Este debate iba a pesar más que el primero celebrado un mes antes: El 25 de abril. Los tiempos para otorgar el voto se han reducido y para poder explotar los beneficios de un posible triunfo parecerían más factibles.

Uno de los fenómenos que hemos estado viviendo es el apoyo de intelectuales, líderes o militantes de diferentes partidos -preferentemente del PRI y del PRD- a la candidatura de Vicente Fox. Primero fueron Jorge G. Castañeda -intelectual destacado y miembro del Partido Comunista Mexicano en su juventud- y el ex perredista y ahora senador independiente Adolfo Aguilar Zinser, los que se unieron a Fox; luego sería "La Tigresa", Irma Serrano, quien hizo pública su adhesión a la candidatura verdiazul. Últimamente la ex candidata perredista al Gobierno de Campeche, Layda Sansores, y el que fuera secretario particular de Luis Donaldo Colosio, Alfonso Durazo, se han ligado a Acción Nacional. También al parecer Porfirio Muñoz Ledo declinará su candidatura parrmista para unirse al candidato del PAN. De darse esta declinación, dos enemigos frontales se unirán bajo el cobijito blanquiazul: Muñoz Ledo e Irma Serrano.

Para explicar este proceso hay dos interpretaciones: La primera, que ubica a estos personajes como oportunistas que ven que el barco en el que navegaban naufraga y tratan de salvar o mejorar su futuro uniéndose al candidato que parece tener mejores opciones de obtener el triunfo. La otra explicación la brinda inmejorablemente Jorge G. Castañeda; se trata del voto útil para llegar a la alternancia en el Poder Ejecutivo: "La alternancia en sí misma permite lo que la continuidad impide: Luchar bajo mejores condiciones por las causas que cada quien considera más justas y decisivas. Abre espacios cerrados, desarma resistencias y salvaguarda, desmonta mecanismos de defensa y arbitrariedad, y establece nuevas reglas del juego. No entraña una nueva repartición de la riqueza, de las oportunidades o del ingreso ni aligera las terribles taras de México, no es una revolución social ni entraña el fin del neoliberalismo. Pero implica una nueva repartición de la baraja de naipes, en la que las posibilidades para cada sector de la sociedad de alcanzar sus aspiraciones se ensanchan. ¿Que hubiera sido preferible la alternancia por la izquierda? Tal vez, sobre todo si se aceptan sin parpadear las acusaciones, ataques, sospechas y denuncias dirigidas contra Vicente Fox por el fuego cruzado de izquierda y derecha, del PRI y PRD, de minorías y de mayorías, de pensadores y operadores. Pero la que resultó factible fue la que encarna Fox, y en sí misma, por las razo-